

¿QUE ES EL ACEBACHE?

En términos generales podemos decir que el acebache es carbón petrificado hace unos sesenta millones de años, transformado en una variedad de lignito de color negro intenso, brillante, frágil y susceptible de ser pulido, precisándose mucha paciencia y habilidad para trabajarlo. Es muy compacto pues procede de la carbonización de grandes plantas vegetales que han permanecido unos 60 millones de años a gran presión y sin contacto con el aire. Se trata de un material sedoso al tacto que arde y se electriza fácil y rápidamente.

El estudio de biólogos, geólogos y químicos de la Universidad de Oviedo y del Instituto Nacional del Carbón (INCAR-CSIC) revela que el acebache procede de unos árboles pertenecientes al grupo de protopináceas -familia botánica fósil que vivió entre hace 200 y 65 millones de años-, y desmiente la creencia generalizada de que proviene de la madera de las araucarias, especie arbórea que aún abunda en los países iberoamericanos.

EL NOMBRE

Su nombre actual procede del árabe azabág que derivó al castellano azabaje y posteriormente acebache. Pasó al gallego con el nombre de acebiche y acibeche, al aragonés como azabaya; al asturiano como acebache y al catalán como átzabeja y gaita.

El mundo antiguo lo llamó succinum nigrum, equiparándosele al ámbar o succino, con quien aparece asociado frecuentemente. También se le llamó Lapis Gagates, denominación utilizada por el naturalista Plinio, entre otros, y por San Isidoro, autor que en su vasta obra Las Etimologías aclara la razón de su nombre: "Gagates es una piedra hallada primeramente en Licia, Asia Menor (Turquía) que es arrojada a la orilla por el río Gagatas, y de ahí le viene el nombre; hay muchas en Bretaña. Es una piedra negra, plana, suave y arde aplicada al fuego. No se borran los escritos hechos con el barro de esta piedra..."

HISTORIA

No pretendemos en esta sección hacer un estudio pormenorizado de la historia del acebache sino destacar someramente algunos de los momentos más relevantes de la historia del mismo que nos ayuden a comprender su importancia hoy.

Para una mayor profundización les remitimos a los amplios estudios y ediciones del estudioso Valentín Monte Carreño.

- **Prehistoria**

Ya en el paleolítico superior encontramos referencias al acebache. Se han encontrado abalorios, botones, joyería, camafeos y esculturas. Fue muy usado en centro Europa, principalmente en España, Alemania y Francia y también en Inglaterra. Las primeras referencias escritas en la Península Ibérica se las debemos a San Isidoro en época visigótica tal y como describe Valentín Monte Carreño en sus investigaciones.

- **Civilización Castreña:**

Se ha encontrado muchas piezas en castros de Galicia que se remontan al periodo entre los siglos IV A.C al IV D.C.

- **Siglo XI**

Se comienza a desarrollar el Camino de Santiago. Dos siglos después ya comienza a utilizarse el azabache como material asociado a las peregrinaciones.

- **Siglo XV**

La elaboración y venta del azabache en la ciudad del Apóstol están muy afianzadas. Se constituye la potente cofradía de azabacheros que absorbe al antiguo gremio de los concheros. Existen documentos que hacen referencia a las relaciones comerciales continuadas y muy intensas entre Santiago y Villaviciosa de Asturias, desde donde se abastecía de material en bruto y elaborado, dado que la gran demanda de azabaches hecha por los peregrinos no podía ser satisfecha desde los obradores gallegos.

- **Siglo XVII**

Se produce el cisma de la iglesia y diversas guerras que inciden en la afluencia de peregrinos. En 1604 se constituye una cofradía de los excavadores de acebache en Quintueles. Pese a disminuir paulatinamente la demanda de azabaches desde Santiago, aún se mantuvo una intensa actividad extractiva y artesanal tanto en Galicia como en Asturias. En Villaviciosa y Gijón, la producción va orientándose, ya no hacia motivos jacobeanos, sino hacia elaboraciones más populares: amuletos y objetos de adorno personal. Se generaliza el uso de las higas entre todas las clases sociales. Los grandes amuletos conocen su esplendor en este tiempo.

En Santiago, la producción se orienta hacia temas de tipo religioso, produciéndose las piezas más bellas y artísticas de la historia de la azabachería.

El intenso comercio con América permite las exportaciones desde Asturias de azabaches populares a la América hispana. La higa se afianzaría en numerosos países. Este comercio sería intenso también en el siglo siguiente.

- **Siglo XIX**

La azabachería inglesa, concentrada en Whitby (Yorkshire) conoce un desarrollo espectacular en la época victoriana. Desde Asturias se envían cientos de toneladas de azabache en bruto de buena calidad, dado que el extraído allí no era capaz de abastecer la demanda de los más de mil quinientos artesanos azabacheros que estaban activos en la segunda mitad del siglo.

- **Siglo XX**

Había minas en Careñes. Tuero, Peñamellera, Arguero, Villaverde y Oles. En este último lugar encontramos explotaciones denominadas: " El Vallín, La Fontana o la Réboli" todas ellas impulsadas desde Whitby, a través del interés del vicecónsul inglés Arturo Lovelace tal y como nos recordaba en una visita a su casa el famoso minero Tomás Noval, hijo de Bartolomé Noval, también minero del azabache.

Otros nombres de minas emblemáticas son "Los Cuetones, Dos Amigos, La Independencia, mina del Río, la Cimera, Fantascu, la Caseta, Rimera, Pumar, los Molinos, el Gachu, Polo, Vizcaínos", etc.

En Mayo de 1924 se clausuran las minas por falta de pedidos hasta hoy día.

A los ventolinos que hemos visitado a acebacheros, artesanos y mineros nos ha llamado poderosamente la atención el hecho de que la re-explotación de estos yacimientos no es algo utópico. Hechos los estudios por la Universidad de Oviedo y acompañados de una inversión moderada, estas minas podrían dotar a nuestros artesanos de una materia prima sin igual en el mundo y de la que por desgracia carecen. Esperamos que artículos como este puedan aportar un pequeño grano de arena.

| |
|-------------------------------|
| UN POCO DE ARQUEOLOGIA |
|-------------------------------|

La zona costera que va desde Gijón hasta Colunga es la que guarda mayores depósitos e, históricamente, donde se concentraron casi todas las

explotaciones.

La hoy llamada Costa de los Dinosaurios es un terreno jurásico con abundantes muestras de la fauna y flora de esta era. El acebache es el material fósil de origen vegetal más importante y representativo de toda ella. Es nuestro acebache, sin duda, el mejor de los españoles y de todo el continente europeo e igual de afamado que el de Whitby. La gran actividad arqueológica desarrollada en los últimos años en Asturias está sacando a la luz preciadas pruebas.

PIEZAS TRADICIONALES

Son en general muy variadas y de muy distinto orden, pero podríamos resumirlas entorno a 5 grupos fundamentales:

1. Piezas usadas como amuletos
2. Adornos - básicamente femeninos.
3. Figuras Religiosas.
4. Útiles cotidianos.
5. Otras piezas menores.

1. Amuletos:

Cigua:

Se trata de la forma más popular y habitual en la talla tradicional de acebache de Asturias. Es uno de los amuletos en forma de mano que más se ha utilizado en Europa y en América del Sur y Central. En Brasil, por ejemplo, recibe el nombre de figa. Su imagen es la de un puño cerrado en el que el dedo pulgar aparece y sobresale entre el dedo índice y corazón. Como amuleto una de sus virtudes principales es la de ahuyentar el mal de ojo, aunque también se utilizaba contra la envidia y los celos y para protegerse de algunas enfermedades como la de la rabia y la alferecía (epilepsia). Las higas suelen estar hechas por orfebres de forma artesanal, utilizando materiales semipreciosos entre los que destacan- además del acebache- el coral o el cristal de roca, y se usan, por lo general, como colgante personal. Las de acebache estaban especialmente indicadas para neutralizar el mal de ojo y los maleficios.

Hoy por hoy su uso no goza de tanto auge como años atrás, pero aún sigue siendo un amuleto de fuerte arraigo popular. Fuera de Asturias, sin ir mas lejos, son muy apreciadas en regiones como Galicia y Castilla-León. La más

vieja conocida fue encontrada en una necrópolis púnica de Ibiza, aunque no es de acebache. En este material la más antigua fue encontrada en Granada y procede del siglo XIII. Se generalizaron en el Renacimiento al usarlo las clases altas. Se prohíben más tarde y cambian de forma: se hacen más largas, disimulando su forma, pasan a la mano izquierda y adoptan la forma por la que las conocemos hoy en día.

En Asturias se le atribuye la virtud de alejar el mal de ojo en los niños, y se ven muchas en forma de bolas o manos pequeñitas —que se representan cerradas, con el dedo pulgar asomado entre el índice y el corazón— para colocar en sus muñecas; eran mal vistas por la Inquisición, por lo que se enmascaraban reduciendo a la mínima expresión el tamaño de las manos y superponiéndoles figuras de vírgenes y santos. Existen piezas muy antiguas como una de 5.5 cm. de longitud en el Museo Arqueológico Nacional y que data del XVII.

La Morilla

Variante de la cigua más gruesa y menos definida.

El colmillo

Los cuernos, puntas y colmillos fueron también amuletos muy comunes en Asturias, se solían engarzar en plata y se les regalaba a los niños. Tenía la misma función que la cigua pero no alcanzó la popularidad de esta.

2. Adornos:

TREBOLE:

Fue esta una figura muy común en Galicia y Asturias. Con cuentas en forma de trébole se hacían collares y gargantillas.

COLLARES

Formados a partir de tres piezas clave:

1. Cuentas u olivas que podían ser lisas, de gallones, rascadas o de cortes, entre otras formas
2. Bolas facetadas, a partir del siglo XIX
3. Ruedecillas.

Los hubo simples y compuestos de varios hilos y disposiciones, principalmente los collares de abadesa, usados en los conventos. Fueron muy usados en épocas de luto.

Anillos:

Solían tener la parte superior lisa, aunque su tipología es muy variada. Existe uno en Villaviciosa del XIX usada como pedida para un matrimonio. Son muy frágiles.

Bellotas:

Adornos muy frecuentes en el siglo XVI que llegó a usarse en el traje, principalmente en el dengue conocido popularmente como de llanisca.

Hojas y flores:

Planas o abombadas, con los bordes dentados, muy usadas en el dengue del traje femenino. Estaban perforadas en la parte inferior.

Prendedores:

Se conservan algunos con forma de flor de fines del XIX.

Lágrimas, Corazones, Rosetas y Dijes:

Para adornar el dengue principalmente

Medallones y Camafeos:

Muy comunes hasta este siglo. Con todo tipo de formas y motivos.

Pendientes:

De lagrima lisa, de trébole, de media bola y de arete. A finales del XIX los había engarzados en metal dorado. Solían tener dos piezas: la superior con forma de pirámide cuadrangular y la inferior de forma romboidal.

3. Religiosas**FIGURAS DE SANTIAGO:**

Hay datos en 1561 en los que se menciona un pedido a Villaviciosa de 60 docenas de estas figuras. Hay magníficos ejemplares diseminados por importantes museos españoles y americanos

CRUCES

Las grandes cruces procesionales fueron piezas de extraordinaria belleza. La mejor colección se conserva en el Museo de Pontevedra.

ROSARIOS

Antiguamente se utilizaban los de 14 facetas. Hoy son más comunes los de 24, 32, 36 o 48.

Filgueira Valverde diferencia entre los rosarios hechos como collares para cofradías u órdenes religiosas, grandes, grabados y labrados, y los de bolso, simples y con pocas figuras. Véanse las características de los collares.

Otras figuras religiosas :

VENERAS. PORTAPACES, IMÁGENES RELIGIOSAS.

4. Útiles

Botones, Cajas, juguetes, Boquillas de pipa, boquillas de cigarro, etc.

5. Otros:

VIEIRAS

Se comercializaron como sustitutos a las vendidas por la cofradía de los concheros en Santiago de Compostela, muchas de ellas fabricadas en Asturias. Las hubo lisas, rayadas o con motivos religiosos.

LUNAS, RUEDAS ATRAVESADAS Y COLGADAS

ABALORIOS/ CUENTAS

Existe documentación que detalla un pedido desde Galicia en 1581 de 12 millares de piezas a Deva- Gijón. Los abalorios se elaboraban especialmente en Gijón y Villaviciosa. Tuvieron muchas formas y su producción fue ingente.

CANUTILLOS

Eran pequeños "cañones" usados como cuentas de colares y rosarios y más tarde como adorno en mandiles del traje tradicional, posteriormente se sustituyó por plástico o vidrio.

| |
|-------------------|
| LA TECNICA |
|-------------------|

El artículo *El acebache* de Manuel Díez González, publicado en la revista *Cubera*, nos ilustra, entre otras cosas, sobre la elaboración: «Se parte

el trozo de mineral y se perfila la figura a trabajar con una navaja. Para perforar se usa la barrena y un torno movido a cordel. Se pulimenta con piedra de grano, luego se frota con una piel untada con una pasta hecha en casa a base de carbón vegetal. Finalmente, se pule por medio de hilos».

A nosotros el artesano Faustino Solares nos dice que existen las siguientes fases:

1. Limpieza del mineral
2. Se da forma aproximada a la pieza usando para ello una navaja barbera:
3. Se liman los "ojos" del acebache con las limas:
4. Se pasan los hilos con carbón de pino para pulir la pieza. Este carbón de pino se obtiene con las ascuas de las astillas de pino molidas y mezcladas con agua produciendo una pasta.
5. Si la pieza lo requiere se taladra con un taladro de cuerda y las barrenas hechas a partir de las varillas de un paraguas:
6. Se abrillanta con pasta de "rojo Inglés".

AUTENTICIDAD

Distintos artesanos nos han explicado que para distinguir el auténtico del falso es una buena prueba el rasparlo. Si aparece un polvillo marrón, es acebache. Faustino Solares nos afirmaba que el puro tiene muy poco peso y que incluso su ruido es característico. En ocasiones se ponen a la venta objetos hechos con pasta alemana, plástico o madera lacada principalmente la traída de Madeira, pero esta comercialización no se da ni en Asturias ni el Galicia.

PIEDRA MÁGICA

En la antigüedad

Desde muy antiguo filósofos, científicos, médicos, magos y curanderos, como Aristóteles, Dioscórides, Plinio, Santo Tomás de Aquino y San Isidoro de Sevilla atribuían al acebache propiedades terapéuticas tales como la cura de cataratas, las infecciones del ojo y de las muelas. Á veces se le atribuían propiedades mágicas entre las que destacan el señalar la

presencia del demonio, la virginidad en la mujer, prevenir contra el mal de ojo, las falsas alabanzas, las maldiciones y las malas lenguas y adivinar el futuro.

Valentín Monte describe cómo Aristóteles señalaba sus propiedades ópticas. Mirándolo fijamente, evita las cataratas. Otros autores dicen que afina la vista y que su polvo se utilizaba como colirio.

El Medico Benbuclaris 1085-1109 dice que en España se ponen los acebaches al cuello de los niños para librarles del mal de ojo.

Andrés Laguna, médico del Papa Julio III dice que es bueno para los desmayos quemado y entre vino.

En la tradición asturiana

En nuestra tradición el Acebache es casi exclusivamente un remedio mágico contra el mal de ojo. Es muy frecuente ver ciguas al cuello de niños y adultos que depositan sus esperanzas en esta talla.

El minero Tomás Noval nos narraba que también servía como prueba virginidad para las mozas en tiempo de sus antepasados y el artesano Faustino Solares afirma que hay quien la usa para evitar la codicia, el reuma, o como prevención a cualquier mal. Ambos coinciden en señalar a la cigua como pieza central de la mitología mágica del acebache en Asturias.

LA ACEBACHERÍA

Contrariamente a lo ocurrido en otras zonas, en Villaviciosa continúa con fuerza la vocación y la tradición artesana acebachera. Hubo y hay muchos profesionales dedicados al acebache. Su extracción ha sido una de las actividades económicas más características de Villaviciosa, base de su industria artesana y artística. Este mineral abunda en Les Mariñes, desde el alto del Infanzón a Tazonas, uno de los pocos sitios en que se extrae históricamente, destacando por su calidad y brillo especiales.

M. Díez González cita en sus estudios que tal era el arraigo que tuvo la industria del acebache en Villaviciosa que se fundó en Quintueles la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, en el año 1604 y sostenían el culto con un quión del acebache extraído. Mientras duró la explotación del acebache, tuvo gran repercusión económica en las parroquias, las cuales

sufrieron las consecuencias de que se fuera abandonando, en el último tercio del siglo XVII, su explotación y con tal hecho se produjo la desaparición de la cofradía.

Actualmente existen muchos artesanos del acebache que producen piezas de corte tradicional y moderno y que exponen y venden sus obras dentro y fuera de nuestra comunidad. Existe una asociación de acebacheros reunidos bajo el nombre de ACEBACHE - término patrimonial asturiano con el que denominamos a nuestro mineral más emblemático- que velan por el afianzamiento y desarrollo de esta actividad milenaria. Anualmente, entre el 8 de septiembre y fines de ese mes, se desarrollan las *Jornadas sobre Acebache de Villaviciosa*, organizadas por esta asociación para el Desarrollo de la Acebachería en colaboración con TURCOVI (Turismo Rural de la Comarca de la Sidra), con un programa que incluye un concurso-exposición, un curso/escuela de acebachería y el homenaje a gentes vinculadas a tal actividad.

Bibliografía.

Para una mayor profundización en el tema les remitimos a las siguientes referencias:

- Monte Carreño, Valentín " El Acebache en Asturias" . Cuadernos del Seminario de Antropología y Cultura Asturiana, Número 7. Principado de Asturias. Consejería de Educación y Cultura. 1984.
- Monte Carreño, Valentín " Acebachería Asturiana" . Principado de Asturias. Consejería de Economía. Segunda edición. 1995
- Monte Carreño, Valentín: "El Acebache. Piedra mágica, joya, emblema jacobeo" Editorial Picu Urriellu. Gijón 2004
- Asociación de artesanos del Acebache.
www.acebachede Asturias.com

Gracias muy especiales a :

- Valentín Monte Carreño - Investigador.
- Tomas Noval - Minero del Acebache.
- Eliseo Nicolás - Acebachero.
- Faustino Solares - Acebachero.

Isaac Vallina Arboleya.
GFI El Ventolín